

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1979)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 11.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

I. ACTIVIDADES EN EL MUNDO

ÁFRICA

Las actividades del CICR en África aumentaron, el año 1979, por razón de la intensificación de los encarnizados conflictos armados en ese continente desde hace varios años. Esta evolución indujo a que el CICR reforzase sus efectivos sobre el terreno, aunque su ámbito de intervención haya sido el mismo desde 1978. El conflicto de Rhodesia, el del Chad y el que opuso Uganda y Tanzania fueron las principales intervenciones del CICR, que, por lo demás, también se ocupó en desplegar actividades de protección en el Zaire.

Para enfrentarse con la evolución de la situación, el CICR mantuvo permanentemente a delegados en los países siguientes: Angola, Botswana, Chad, Etiopía, Kenya, Mozambique, Rhodesia, Sudán, Sudáfrica, Zaire y Zambia. Además, abrió una delegación en Uganda. En cambio, se cerró la delegación de Somalia. Por otra parte, sus delegados efectuaron misiones itinerantes en Argelia, Congo, Marruecos, Mauritania, Namibia/Sudoeste Africano, Somalia y Tanzania.

Para financiar sus actividades en África, el CICR hizo, el 31 de mayo, un llamamiento global de fondos por más de 35 millones de francos suizos para cubrir el periodo del 1 de junio al 31 de diciembre de 1979. Ese llamamiento, como los dos anteriores en 1978, se acompañó de informes circunstanciados en que se exponían los programas en curso y los presupuestos hechos para proseguir las acciones. El CICR llamaba también la atención de los donantes —Gobiernos y Sociedades nacionales de la Cruz Roja— sobre la necesidad de poder disponer de fondos no específicamente asignados a un país determinado, para tener la posibilidad de intervenir rápidamente en función de la urgencia humanitaria y de las necesidades de las víctimas.

Tras ese llamamiento, el CICR había recibido, hasta el 31 de diciembre de 1979, contribuciones por una suma total de 25.554.644 francos suizos (véase cuadro VII, páginas 98-99 del presente Informe).

África austral

Las actividades del CICR en África austral se inscribieron principalmente en el marco del conflicto de Rhodesia, pero el CICR también se preocupó de la situación en Sudáfrica en Namibia/Sudoeste Africano y en Angola.

El señor Jacob Burckhardt, miembro del Comité, se trasladó, el mes de mayo, a Sudáfrica y a Rhodesia. En el primero de esos países, asistió a una de las reuniones que los jefes de delegaciones de África austral celebran con regularidad para pasar revista a las actividades del CICR y hablar de

los problemas planteados. En Rhodesia, el señor Burckhardt mantuvo entrevistas con las autoridades y visitó una de las numerosas «aldeas protegidas» que se beneficiaban de la asistencia médica del CICR, así como el campamento de Seke, habilitado por el CICR en la periferia de Salisbury para acoger a las personas desplazadas procedentes de las zonas rurales.

Conflicto de Rhodesia

En el presente Informe, la denominación Rhodesia se emplea con finalidad de simplificación y de claridad, pues ese país cambió de nombre en varias ocasiones, según la evolución política registrada a lo largo de todo el año.

En el conflicto rhodesiano, el CICR desplegó actividades en los aspectos de la protección, de la asistencia y de la Agencia Central de Informaciones (ACI: véase página 68 del presente Informe), no sólo en Rhodesia, sino también en los países limítrofes llamados de «primera línea»: Botswana, Mozambique y Zambia, donde había numerosos refugiados rhodesianos.

Aunque los principales hechos de la evolución política de Rhodesia y, por lo tanto, del conflicto, no modificasen fundamentalmente la acción del CICR, acarrearón frecuentes cambios por lo que respecta a los interlocutores.

Llamamiento del CICR

Ya los primeros meses de 1979, la degradación de la situación general preocupó mucho al CICR. Por una parte, los actos de guerrilla adquirieron cada vez mayor amplitud, afectando tanto a las zonas rurales como a las ciudades; por otra parte, se multiplicaron las medidas de represión, así como las expediciones armadas en los países limítrofes. La ley marcial se extendió a la casi totalidad del país, excepto a algunos corredores entre Salisbury y las grandes ciudades. La población civil fue la víctima principal de ese aumento de la violencia. Por ello, el CICR hizo, el 19 de marzo, un llamamiento a todas las partes en conflicto para recordarles los principios fundamentales del derecho internacional humanitario y sus obligaciones con respecto a las personas civiles y a los combatientes capturados o heridos.

El llamamiento denunciaba, por una parte, la deterioración generalizada de la situación y las numerosas exacciones cometidas por ambos bandos contra personas civiles, destacaba las preocupaciones del CICR ante la no aplicación de los principios fundamentales del derecho internacional humanitario y solicitaba que se tomaran medidas para remediar tal situación; por otra parte, insistía sobre la necesidad de dejar al CICR desplegar libremente sus actividades de protección y de asistencia; de conformidad con el encargo que tiene de la comunidad internacional (las actividades del CICR habían sido prohibidas, a veces, en ciertas regiones por las autoridades rhodesianas) y respetar a su personal. El llamamiento incluía solicitudes específicas dirigidas tanto a las autoridades de Salisbury como a los dos movimientos de liberación del «Frente Patriótico», la ZANU («Zimbabwe African National Union») y la ZAPU («Zimbabwe African People's Union»).

Además de a los principales interesados, es decir el Gobierno de Salisbury, la ZANU y la ZAPU, se dirigió el llamamiento a los países de «primera línea» (Angola, Botswana, Mozambique, Tanzania y Zambia), de los cuales algunos se declararon dispuestos a apoyar la labor del CICR. Se remitió asimismo el llamamiento al secretario general de las Naciones Unidas, que otorgó su apoyo en una declaración pública, al presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y al secretario general de la OUA (Organización de la Unidad Africana), así como a 145 Estados signatarios de los Convenios de Ginebra, especialmente al Reino Unido. Por último, fue objeto de una conferencia de prensa del presidente del CICR, el 20 de marzo en Ginebra, y se difundió ampliamente en los medios internacionales de comunicación.

Después, se remitió el llamamiento a los participantes en la XXII Conferencia de la Commonwealth, que se celebró en Lusaka, el mes de agosto de 1979; se adjuntó una nota en la cual se señalaba que ningún resultado concreto se había logrado desde entonces.

La seguridad de los delegados y el respeto del emblema de la Cruz Roja

Tras la degradación de la situación y la intensificación de los combates, en particular actos de guerrilla, el problema de la seguridad de los delegados y el respeto del emblema de la Cruz Roja, mencionado especialmente en el llamamiento del 19 de marzo, fue una de las mayores preocupaciones del CICR. Sus actividades sobre el terreno hubieron de suspenderse temporalmente, en varias ocasiones, pues las condiciones de seguridad se consideraban insuficientes. En el período electoral de abril, los desplazamientos fuera de los centros urbanos se interrumpieron totalmente.

Para reforzar la seguridad de sus delegados, el CICR intervino varias veces a este respecto ante las autoridades de Salisbury y de los países de «primera línea», y ante los dirigentes del «Frente Patriótico».

En el ámbito práctico, el CICR intentó mejorar el sistema de señalamiento de sus aviones y elaborar, para los movimientos de liberación, mapas en que figuraban los lugares de trabajo de

sus equipos médicos y de sus delegados en Rhodesia. Además, se notificaban cada vez los vuelos del CICR a todas las partes en el conflicto.

En cuanto a Zambia, el CICR obtuvo de las autoridades de ese país el derecho a notificar verbalmente a las autoridades de Salisbury los lugares adonde iban sus delegados para desempeñar su tarea humanitaria. En Botswana, se señalaron las clínicas del CICR en cada campamento con el emblema de la Cruz Roja.

Por último, el CICR prosiguió, siempre en relación con el problema de la seguridad, la campaña de información que había lanzado en los países de África austral a partir del segundo semestre de 1978 (véase Informe de actividad 1978, página 10 y, en el presente Informe, el capítulo «Información y Relaciones Públicas»).

Actividades en Rhodesia

Protección

PROTECCIÓN A LAS PERSONAS DETENIDAS. — Los delegados del CICR, uno de ellos médico, visitaron, en 1979, dos veces la prisión de Wha Wha, en junio y en diciembre, y la de Chikurubi una vez, en junio, pues los 3 detenidos visitados en ese lugar fueron después liberados (véase a continuación). Durante esas visitas, los delegados del CICR conversaron sin testigos con 234 personas detenidas sin haber sido juzgadas, en virtud de las «Emergency Power Regulations». De esa categoría de detenidos, 141 personas fueron liberadas a continuación bajo el Gobierno del señor Muzorewa (138 en Wha Wha y 3 en Chikurubi). Se remitieron informes de visitas a las autoridades.

A pesar de las gestiones reiteradas efectuadas por la sede, en Ginebra, o por la delegación de Salisbury ante las autoridades competentes que se sucedieron en Rhodesia, el CICR no consiguió la autorización para visitar otros lugares de detención, ni para extender su acción de protección a otras categorías de personas detenidas a causa del conflicto rhodesiano (personas arrestadas en virtud de la ley marcial, combatientes nacionalistas detenidos en combate, personas condenadas a prisión por motivos de seguridad, etc.).

Entre las gestiones emprendidas en ese sentido, hay que mencionar más particularmente una entrevista en Salisbury, el 21 de agosto, entre el delegado general para África, señor Frank Schmidt, y el primer ministro, el obispo Muzorewa, — entrevista acerca de una solicitud formal de acceso a todos los detenidos en virtud de la situación de conflicto.

Tras la llegada de lord Soames a Salisbury, el CICR se puso en contacto con diversos representantes gubernamentales del Reino Unido: así, el presidente del CICR se entrevistó, el 12 de diciembre, con el embajador de la Misión Permanente del Reino Unido en Ginebra, al que se entregó una nota verbal resumiendo las preocupaciones del CICR en materia de protección.

Los delegados del CICR en Salisbury abordaron, el 27 de diciembre, el mismo problema con el gobernador británico,

cuya posición siempre fue reservada ante la solicitud del CICR de visitar a todas las personas detenidas a causa del conflicto rhodesiano. Según el gobernador, competía al futuro Gobierno de Salisbury tomar tal decisión.

PROTECCIÓN A LA POBLACIÓN CIVIL. — Por lo que respecta a la protección a la población civil, la principal intervención del CICR fue su llamamiento del 19 de marzo, en el cual solicitaba acuciantemente a las partes en conflicto respetar los principios fundamentales del derecho internacional humanitario (véase más arriba).

Por lo demás, la delegación de Salisbury planteó con regularidad ese problema en numerosas entrevistas mantenidas con las autoridades rhodesianas. Les remitió, por ejemplo, listas de aldeas quemadas en el transcurso de operaciones militares y llamó su atención sobre casos particulares de malos tratos. El delegado general para África conversó también acerca de esa cuestión con el primer ministro, el obispo Muzorewa, a quien entregó una copia del llamamiento del 19 de marzo.

Asistencia material

ASISTENCIA A LA POBLACIÓN CIVIL. — El CICR prosiguió su asistencia material a las personas desplazadas por razón del conflicto en las provincias de Mashonaland, de Manicaland, de Matabeleland, de Midlands, de Victoria y de Salisbury.

Se distribuyeron socorros a la población rural, reagrupada en las «aldeas protegidas» por las autoridades de Salisbury o replegada en las «townships» de las localidades principales para huir de las zonas de combates. Según las necesidades y la situación en cada región, se trataba de distribuciones periódicas o únicas. Como promedio, más de 70.000 personas se beneficiaron cada mes de la asistencia material del CICR.

La población civil de las zonas rurales recibió también socorros por mediación de las misiones, que el CICR abastecía según las necesidades.

Además, el CICR continuó su programa especial de asistencia en favor de los niños, distribuyendo leche y bizcochos proteínados. Se entregaron, asimismo, socorros, en menor cantidad, a la Cruz Roja local y a diversas organizaciones caritativas.

En cuanto a las «townships», el CICR prosiguió, en colaboración con las autoridades locales, la construcción de refugios de ladrillos hechos en Seke (periferia de Salisbury), para alojar a las familias menesterosas. A finales del año, 452 familias elegidas según los criterios del CICR (es decir unas 2.260 personas) estaban instaladas en ese campamento.

ASISTENCIA A LAS PERSONAS DETENIDAS. — Completando su acción de protección, el CICR proporcionó una asistencia material a los detenidos entregándoles periódicamente diversos socorros (víveres, artículos de recreo, material educativo, ropa, jabón). También se proporcionó ayuda, por mediación de eclesiásticos, a los detenidos en virtud de la ley marcial, pues el CICR no tenía acceso a esas personas.

Por lo que atañe a las familias de los detenidos, se beneficiaron de transportes gratuitos para visitar a sus parientes en cautiverio: el CICR organizó y financió un servicio de autobuses, que permitió a 5.775 personas visitar la prisión de Wha Wha.

En 1979, la asistencia material (no incluidos los socorros médicos) ascendió a 3.108 toneladas de socorros (de las cuales 2.947 toneladas de víveres, mantas, material de habitat, ropa, jabón), por un valor total de 2.783.869 francos suizos.

Asistencia médica

El cometido del CICR en este ámbito siguió siendo, como en 1978, muy importante, porque la degradación de la situación general acarrió la degradación de la infraestructura médica local, sobre todo en las zonas rurales. En la medida en que las condiciones de seguridad lo permitieron, el CICR desarrolló su asistencia médica en favor de la población civil en todo el país.

A finales del año, el CICR sostenía financieramente 33 clínicas (25 en 1978), implantadas, la mayoría, en las «aldeas protegidas». Éstas recibieron la visita de los equipos médicos para el tratamiento de los casos difíciles, la evacuación de los casos graves a los hospitales y la entrega de medicamentos. Los equipos médicos del CICR se trasladaron, además, a hospitales de misiones, para distribuir allí medicamentos y efectuar intervenciones quirúrgicas.

Por lo demás, una nutricionista, puesta a disposición por la Liga, efectuó una misión de evaluación en las «aldeas protegidas» de las que se ocupaba el CICR, visitando sobre todo el Sur de Manicaland, la provincia de Victoria, Mashonaland Central y Matabeleland, donde la situación nutricional era particularmente preocupante. El examen de los niños de entre 1 y 9 años reveló que el 30% de los casos presentaba falta de elementos energéticos. Se remitieron a las autoridades las conclusiones y las recomendaciones de la nutricionista. El CICR, por su parte, aumentó sus distribuciones de socorros en favor de los niños que sufrían de subalimentación. Una enfermera contratada localmente, prosiguió la evaluación de la situación y efectuó una segunda misión en las «aldeas protegidas».

Se encargaron de la asistencia médica del CICR en Rhodesia, bajo la responsabilidad de un coordinador médico, dos equipos integrados cada uno por un delegado médico y dos enfermeras, una de las cuales contrada localmente, así como unos 15 asistentes médicos y 44 voluntarios de la Cruz Roja local. Las Cruces Rojas de Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia contribuyeron en esta acción poniendo a disposición personal calificado, médicos y enfermeras.

En 1979, los equipos médicos del CICR efectuaron 24.000 consultas, 29.900 vacunas y 771 operaciones quirúrgicas. Los socorros médicos distribuidos durante el año tenían un valor de 230.456 francos suizos.

Agencia Central de Informaciones

La oficina de informaciones en la delegación de Salisbury se ocupó de registrar los datos relativos a los detenidos visitados. También emprendió investigaciones para localizar a las personas protegidas desaparecidas, y se encargó de transmitir noticias familiares. Así, se iniciaron 440 encuestas en 1979; a finales del año, 261 casos habían sido tratados, de los cuales 207 con resultado positivo. Además, tuvieron lugar, bajo los auspicios del CICR, 7 operaciones de repatriación entre Rhodesia y los países de «primera línea».

DISPOSITIVO. — El dispositivo del CICR en Rhodesia fue, a lo largo de todo el año, de unos 20 delegados, personal médico incluido, a los cuales hay que añadir 185 empleados reclutados localmente.

Además de su delegación de Salisbury, el CICR tenía oficinas regionales en Bulawayo, Umtali, Gwelo y Fort Victoria, dirigida cada una por un delegado al que asistían empleados locales.

Para realizar el desplazamiento de los delegados y el transporte de socorros, el CICR dispuso de tres aviones, es decir dos aparatos del tipo Piper Cherokee y, a partir del mes de mayo, un avión del tipo «Islander», con una capacidad mayor que los anteriores.

Actividades en Zambia

En Zambia, el CICR se ocupó principalmente de la ayuda médica y material a los refugiados instalados en los campamentos del «Frente Patriótico» (ZAPU). Además de sus actividades regulares de asistencia, el CICR intervino en favor de los heridos de los campamentos, tras las incursiones militares rhodesianas.

Asistencia material

La acción de asistencia benefició sobre todo a tres campamentos: el de «muchachos» en Lusaka, el de «muchachos», trasladado de Lusaka a Solwezi, al norte del país (unas 10.000 personas) y el de Shilenda, también en Solwezi (antes campamento de Nampundwe), donde los delegados del CICR habían censado a unas 2.500 personas. En el campamento de «muchachos» de Solwezi, donde, al comienzo, ninguna otra organización proporcionaba socorros, el CICR alojó a la casi totalidad de los refugiados en tiendas de campaña y organizó distribuciones diarias de leche.

Se efectuaron las compras de socorros sobre la base de solicitudes presentadas por la ZAPU y tras evaluación de las necesidades hecha por los delegados del CICR. La ZAPU efectuó generalmente las distribuciones, pero los delegados hicieron frecuentes visitas de control en los campamentos.

Además, se entregaron socorros de urgencia al hospital universitario de Lusaka y al hospital de Solwezi, donde fueron acogidos los refugiados de la ZAPU heridos en el transcurso

de los ataques rhodesianos, así como a los campamentos sinistrados. La ZAPU recibió también equipo de cama para los centros médicos en que estaban reagrupados los enfermos y los minusválidos de ese movimiento.

Se distribuyeron, el año 1979 en Zambia, 268 toneladas de socorros (es decir 1.325 tiendas de campaña, 48.620 mantas, 13 toneladas de artículos de vestimenta, 107 toneladas de víveres, principalmente leche en polvo y alimentos para niños, 34 toneladas de jabón) por una suma de 1.335.737 francos suizos. Se añade a eso material de construcción para la habilitación sanitaria de ciertos campamentos, cuyo coste se elevaba a 70.303 francos suizos. Por último, el CICR asignó a la Cruz Roja de Zambia un apoyo financiero de 50.000 francos suizos para la construcción y el acondicionamiento de depósitos. La Comunidad Económica Europea (CEE) y la Cruz Roja Finlandesa contribuyeron en la acción del CICR con sus donativos.

En el ámbito de la coordinación de las acciones de asistencia a los refugiados, los delegados del CICR mantuvieron contactos con los representantes de otras organizaciones, tales como la Federación Luterana Mundial (presente permanentemente en el campamento de los «muchachos», donde instaló un equipo médico), el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACR), el Programa Alimentario Mundial (PAM), la CEE, el UNICEF, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP), la Organización Mundial de la Salud (OMS), Caritas, etc.

Asistencia médica

El cometido del CICR consistió, a este respecto, en proseguir la realización de los proyectos de sanidad pública, primeros auxilios y distribución de medicamentos, así como en el estudio de un proyecto de prótesis; esos proyectos habían sido elaborados, en julio de 1978, por el doctor Rémi Russbach, médico jefe del CICR (véase Informe de actividad 1978, página 14), de acuerdo con el presidente de la ZAPU y con las autoridades zambianas.

Por lo que atañe al proyecto de sanidad pública, el CICR financió trabajos de sondeo para el abastecimiento del campamento de las «muchachas» en agua potable y para la construcción de letrinas. Además, el higienista puesto a disposición por la OMS, que ya había estado en Zambia el año 1978, efectuó una nueva misión para el CICR en ese país: se trataba de controlar la aplicación de las recomendaciones prácticas, hechas en la misión anterior, y de dar una nueva serie de lecciones para sensibilizar a los refugiados y a los dirigentes de la ZAPU en cuanto a las cuestiones de higiene y de sanidad pública.

Por lo demás, el CICR continuó organizando y financiando el transporte de los refugiados participando en los cursos de primeros auxilios, organizados por la Cruz Roja de Zambia, proporcionándoles un subsidio para las comidas y poniendo a disposición de la Sociedad nacional material educativo.

Por último, el CICR entregó material ortopédico por un valor de 38.500 francos suizos y equipo de cama al centro de

prótesis del hospital universitario de Lusaka, donde recibían tratamiento amputados de la ZAPU.

Tras los ataques rhodesianos contra los campos de la ZAPU, los delegados del CICR efectuaron varias intervenciones de urgencia, entregando medicamentos a los hospitales de Lusaka y de Solwezi, y participando, a veces, en la evacuación de los heridos. Se realizaron esas acciones en estrecha colaboración con las autoridades competentes y con la Cruz Roja de Zambia.

El CICR distribuyó, el año 1979 en Zambia, medicamentos y material médico y paramédico por un valor de 192.095 francos suizos. Además, se entregó una ambulancia al campamento de Meheba para servir en la evacuación sanitaria de los refugiados angoleños que allí se encontraban.

Agencia Central de Informaciones

Abierta a finales de 1978, la oficina de Informaciones en la delegación de Lusaka, que cubría Zambia, Tanzania, Botswana y Malawi, se ocupó de la búsqueda de personas supuestamente desaparecidas o separadas de sus familias, generalmente por razón del conflicto rhodesiano, de la transmisión de noticias familiares, de la expedición de documentos de viaje y de la organización de repatriaciones hacia Rhodesia y otros países de la zona.

Desde diciembre de 1978, más de 279 solicitudes de encuestas o de repatriaciones fueron sometidas al CICR. De 118 casos tratados a finales de 1979 habían tenido solución positiva 82.

El CICR hizo lo posible por obtener de la ZAPU la autorización para intercambiar mensajes familiares entre los refugiados en Zambia y las familias que habían permanecido en Rhodesia; a finales de diciembre, la ZAPU transmitió, por primera vez, una respuesta a un mensaje familiar procedente de Rhodesia.

Protección

En diversos contactos con las autoridades zambianas, los delegados del CICR dialogaron acerca de una eventual reanudación de las actividades de protección en ese país (visitas a las personas detenidas por entrada ilegal en Zambia; visitas a las personas detenidas por razón del artículo 31 del «Internal Security Act»). A finales de 1979, no se había registrado progreso alguno a este respecto.

DISPOSITIVO. — En 1979, el efectivo de la delegación regional de Lusaka fue de 7 delegados y de 13 empleados reclutados localmente.

Actividades en Botswana

Las actividades del CICR en Botswana estuvieron principalmente relacionadas con el problema de los súbditos rhodesianos llegados para buscar refugio en ese país. A lo

largo de todo el año, el CICR mantuvo una presencia en los tres campamentos de Francistown, Dukwe y Selebi-Pikwe, cuya población ascendía a unas 20.000 personas a finales de 1979. Como en 1978, se trataba sobre todo de una asistencia médica.

Para desplegar sus actividades, el CICR mantuvo estrechos contactos con el ACR, la Federación Luterana Mundial y el PAM, organizaciones que apoyaban también la labor del Gobierno de Botswana en favor de los refugiados, así como con las autoridades de Gaborone.

Asistencia médica

Los tres campamentos, cada uno de los cuales tenía un dispensario construido por el «Botswana Council for Refugees», se beneficiaron de la visita periódica, al ritmo de una o dos veces a la semana, de un equipo médico del CICR (un médico y dos enfermeras), que se ocupó de la organización general del sistema de sanidad en los campamentos y del tratamiento de los casos difíciles, pues la asistencia médica corría a cargo, en el intervalo, de las enfermeras contratadas localmente por el CICR (es decir, 9 personas en total). Se centró también la acción en la prevención de las enfermedades y en la higiene, dado el constante crecimiento de la población refugiada. Para ello, el equipo médico formó en cada campamento a algunos refugiados (es decir, a unas cincuenta personas) en materia de primeros auxilios y de higiene. El higienista puesto a disposición por la OMS (véase también página 16) comprobó, por lo demás, en el transcurso de una nueva misión efectuada el mes de abril, que se habían hecho progresos, en el aspecto sanitario, en los campamentos de Dukwe y de Francistown. Indicó, por lo demás, las medidas que aún debían tomarse, especialmente en cuanto al acondicionamiento para el agua potable, y organizó, en beneficio de los refugiados, algunas lecciones sobre los principios fundamentales de la higiene y sobre la utilización de productos desinfectantes.

De finales de marzo a finales de diciembre, el hospital de Francistown, donde se había recogido a los refugiados que necesitaban un tratamiento hospitalario, se benefició de la ayuda de una asistente de laboratorio puesta a disposición por el CICR. Además, como el hospital de Selebi-Pikwe, este recibió frecuentes visitas del delegado médico del CICR.

Por último, el CICR intervino en el aspecto nutricional tras la aparición de varios casos de desnutrición entre los niños, especialmente en Dukwe, donde tuvo lugar una distribución de vitaminas en favor de todos los niños. A finales del año, una nutricionista, puesta a disposición del CICR por la Cruz Roja Sueca, efectuó una misión de evaluación en los tres campamentos de refugiados. Un detenido examen de los niños permitió comprobar que la situación había mejorado. Es de notar que la asistencia alimentaria a los refugiados en Botswana no dependía del CICR.

Se distribuyeron en los campamentos de refugiados, el año 1979, medicamentos por un valor de 159.282 francos suizos. Se entregó a los dos hospitales mencionados material médico, donativo del UNICEF.

Por último, las Sociedades nacionales de la Cruz Roja de los Países Bajos, Australia y la República Federal de Alemania pusieron personal médico a disposición del CICR.

Asistencia material

Además de los socorros médicos, el CICR distribuyó en los tres campamentos de refugiados de Botswana tiendas de campaña, mantas, telas, canastillas, ropa usada, etc., así como víveres, principalmente leche en polvo, donativo de la CEE. También se proporcionó una ayuda al centro de acogida de Bobonang, uno de los puntos de llegada de los refugiados en Botswana.

Los socorros proporcionados por el CICR, durante el año 1979, fueron 214 toneladas (socorros médicos incluidos) por un valor de 1.161.263 francos suizos. Además de la CEE y el UNICEF, la Cruz Roja Sueca, el Alto Comisariado Británico, la embajada de los Países Bajos, el «Finnish Refugee Council», el Consejo Británico de Iglesias, el Gobierno británico y diversos donantes locales contribuyeron en la acción del CICR mediante donativos en especies.

Por último, el CICR prestó un apoyo financiero de 30.000 francos suizos a la Cruz Roja de Botswana para la adquisición de vehículos, con objeto de equipar sus secciones locales de Francistown y de Selebi-Pikwe.

Agencia Central de Informaciones

El delegado del CICR residente en Lusaka, efectuó frecuentes misiones en Botswana, donde un empleado local prestaba servicios en la oficina de informaciones en ese país. La actividad principal de dicha oficina fue el censo de los niños de menos de 16 años que vivían en el campamento de Dukwe. Su número, desde comienzos de esta acción en noviembre de 1978, había alcanzado la cifra de 4.038 a finales de 1979.

Se intentaron gestiones, varias veces, ante los dirigentes de la ZAPU para que autorizasen el intercambio de mensajes familiares entre los niños refugiados y sus familias que habían quedado en Rhodesia. Tales gestiones no produjeron resultado alguno.

Por último, los delegados del CICR en Botswana prestaron su colaboración en algunos traslados de personas entre Rhodesia y Zambia.

Protección

Como hizo en 1978, el CICR prosiguió su acción de protección en favor de los extranjeros sin protección diplomática detenidos en prisiones o en puestos de policía. Se efectuaron visitas a 10 lugares de detención en Gaborone, Lobatse, Francistown, Selebi-Pikwe, Kasane, Maun y Ghanzi. El CICR solicitó volver a ver con regularidad listas con el número de arrestos de detenidos pertenecientes a esta categoría; recibió una primera lista en diciembre.

DISPOSITIVO. — El CICR mantuvo dos oficinas en Botswana: una en Gaborone, la otra en Francistown. El

número de delegados fue, como promedio, de media docena de personas.

Actividades en Mozambique

En Mozambique, el CICR se preocupó principalmente de la suerte que corrían las víctimas del conflicto rhodesiano: refugiados rhodesianos bajo control de la ZANU, combatientes heridos o minusválidos de ese movimiento y personas desplazadas por razón de los acontecimientos. Además, prestó un apoyo material a la estructura hospitalaria del Gobierno mozambiqueño para ayudar a enfrentarse con el aumento de sus tareas por razón de los combates en el país vecino.

Para desplegar sus actividades, el CICR mantuvo estrechos contactos con las autoridades mozambiqueñas, en particular con el Ministerio de Sanidad, el organismo gubernamental encargado de los refugiados, el «Núcleo de Apoio aos Refugiados e Movimentos de Libertação» (NARML), así como con el «Frente Patriótico» (ZANU) y el ACR, que se encargaron, en parte, de distribuir socorros.

Misión del director del Departamento de Operaciones

El señor Jean-Pierre Hocké, director del Departamento de Operaciones, acompañado por el señor Michel Veuthey, delegado ante las Organizaciones Internacionales, efectuó, a finales de febrero, en Mozambique, una misión de planificación y de control de las acciones del CICR.

Los señores Hocké y Veuthey se entrevistaron, entre otras personalidades, con el doctor Helder Martins, ministro de Sanidad, con representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, señor Veira, director del Banco Central de Mozambique, y el señor Robert Mugabe, presidente de la ZANU.

Esa misión permitió, en especial, desarrollar los contactos con la ZANU y precisar el ámbito de intervención del CICR. El director de Operaciones confirmó que el CICR estaba dispuesto a trazar, en colaboración con la ZANU, un programa de ayuda médica de urgencia para personas civiles y militares, y un programa de asistencia alimentaria de suplemento para los refugiados que estaban en Mozambique, más particularmente las mujeres y los niños. También se había proyectado una acción de asistencia en favor de las personas desplazadas en ciertas regiones de Rhodesia donde la ZANU estaba presente, y ello a condición de que los delegados del CICR pudieran evaluar las necesidades existentes y controlar las distribuciones.

Se firmó, a finales de febrero, un acuerdo fijando las condiciones de cooperación entre el CICR y la ZANU. Se preveía la intervención del CICR en cuatro ámbitos:

- la prosecución de la asistencia médica en favor de los amputados de guerra de la ZANU;
- el suministro de medicamentos según las necesidades de la ZANU;

- la asistencia en materia de formación profesional mediante la puesta a disposición de máquinas de escribir y de máquinas de coser para favorecer la reintegración social de los amputados de guerra;
- la asignación de una ayuda material en favor de los refugiados.

Por su parte, la ZANU debía proporcionar indicaciones precisas para la elaboración más completa y la realización de sus proyectos, permitir visitas sobre el terreno y presentar informes precisos de utilización de los socorros.

El CICR había comenzado o proseguido, a finales de 1979, como se verá a continuación, su ayuda en los tres primeros ámbitos; en cuanto a la asistencia material para los refugiados y para las personas desplazadas, se limitó a algunos campamentos de refugiados en Mozambique, y no se pudo extender a las regiones rhodesianas donde la ZANU estaba presente, pues ésta no sometió proyecto elaborado alguno al CICR.

Asistencia médica

La acción médica en favor de los amputados de guerra de la ZANU, organizada en abril de 1978, prosiguió a lo largo de todo el año. El CICR participó financieramente en los salarios y el equipo de esas personas; además, envió de Ginebra material de prótesis y de fisioterapia. Por último, envió, diversos socorros (víveres, equipo de cama) al centro en que estaban los amputados.

El CICR elaboró también un proyecto para acondicionar los edificios del centro de inválidos de la ZANU, en Machava. Esa acción, apenas comenzada, cesó después de que el Gobierno mozambiqueño decidiera trasladar a todas las personas que vivían en ese centro al campamento de refugiados de Merotte (provincia de Nampula).

Los delegados del CICR se trasladaron después, en tres ocasiones, a Merotte. Se entregaron al NARML socorros (145 colchones, 3 tiendas de campaña, 20 máquinas de coser y máquinas de escribir) para el equipo del campamento, y se distribuyeron allí unidades de medicamentos. Además, los amputados de la ZANU se beneficiaron de una consulta de un delegado médico del CICR, que hizo, asimismo, algunas propuestas a las autoridades concernidas para mejorar las condiciones sanitarias de dicho campamento.

A finales de 1979, el número de los amputados de guerra de la ZANU equipados desde el comienzo de la acción del CICR, en 1978, se elevaba a unos cincuenta.

Por lo que respecta a la entrega de medicamentos y de material médico, se realizaron dos proyectos: se trataba, por una parte, de un donativo de 12 unidades de medicamentos de urgencia para los hospitales gubernamentales cercanos a los teatros de operaciones militares (es decir, los hospitales de Tete, Chimoio, Chokwe, Beira, Maputo y Gaza) y, por otra parte, de un donativo de 30 unidades de medicamentos de base para los combatientes de la ZANU.

Por lo demás, el Gobierno mozambiqueño recibió dos ambulancias y medicamentos para luchar contra una epidemia de cólera que se había declarado en febrero de 1979. Por su

parte, la ZANU recibió 600 botiquines de primeros auxilios, donativo de la Cruz Roja Finlandesa, así como dos vehículos.

El CICR proporcionó, en 1979, medicamentos y material médico por un valor de 167.085 francos suizos.

Asistencia material

Como más arriba se indica, los beneficiarios de la asistencia médica del CICR recibieron ocasionalmente socorros no médicos. Además, se distribuyeron para los refugiados y las personas desplazadas, víveres procedentes de la CEE (500 toneladas de arroz y 100 toneladas de leche en polvo), ropa usada, donativo de la Cruz Roja Sueca, y calzado, donativo de la Cruz Roja Finlandesa.

En 1979, la asistencia global del CICR, compras y donativos, alcanzó unas 650 toneladas de socorros (medicamentos, víveres, ropa, tiendas de campaña, colchones, vehículos y máquinas diversas) por un valor total de 1.188.633 francos suizos.

Protección

El CICR continuó sometiendo a la ZANU casos de personas civiles, la mayoría rhodesianas, dadas por desaparecidas y supuestamente en poder de ese movimiento, con objeto de obtener confirmación de su captura y, llegado el caso, de visitarlas. Esas gestiones no obtuvieron respuestas. Sin embargo, en el transcurso del año pasado, la ZANU liberó a algunas personas en favor de las cuales había intervenido el CICR.

El CICR tuvo también el cometido de intermediario neutral entre Mozambique y Rhodesia interviniendo, a solicitud del Gobierno rhodesiano, en favor de un ingeniero búlgaro que trabajaba en Mozambique y que había sido detenido por las fuerzas de seguridad rhodesianas en una operación militar lanzada contra la ZANU, el mes de septiembre. Mozambique dio su asenso y el traslado del súbdito búlgaro de Rhodesia a Mozambique, por Sudáfrica, tuvo lugar, el 21 de septiembre, bajo los auspicios del CICR.

Por último, a solicitud de la ZANU, un memorándum sobre la aplicación del derecho internacional humanitario en el ámbito del conflicto rhodesiano se entregó a ese movimiento durante la misión del director de operaciones del CICR.

DISPOSITIVO. — Al delegado regional para Mozambique y Angola secundó, a partir de finales de mayo, un nuevo delegado, residente permanentemente en Maputo.

Angola

Las actividades del CICR en Angola estaban relacionadas, el año 1979, a la vez con el conflicto namibiano, en el que se oponían, en la frontera angoleña, las fuerzas armadas sudafricanas y los combatientes de la SWAPO (South West

African People's Organization), y con las secuelas del conflicto angoleño de 1975-1976, de los movimientos armados de oposición que todavía operaban sobre todo en el centro y en el sur del país.

Protección

PRISIONEROS SUDAFRICANOS DETENIDOS POR LA SWAPO. — El CICR continuó sus visitas al prisionero de guerra sudafricano detenido por la SWAPO en Angola desde el mes de febrero de 1978 (véase Informe de actividad 1978, página 16). Tuvieron lugar dos visitas, sin que fuese, no obstante, posible al delegado del CICR mantener entrevistas sin testigos ni inspeccionar el lugar de detención. Durante esas visitas, se entregaron para el prisionero diversos socorros.

El CICR intervino también en favor de una persona civil sudafricana capturada por la SWAPO en noviembre de 1978, pero no obtuvo autorización para visitarla durante su detención. Liberada a finales de agosto de 1979, fue entregada al CICR y repatriada a Sudáfrica, pasando por Zambia. El delegado responsable para Angola así como las delegaciones de Pretoria y de Lusaka colaboraron en esa operación.

SÚBDITOS ANGOLEÑOS DETENIDOS EN NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO. — Un avión angoleño se vio obligado a aterrizar, el 15 de julio de 1979, tras un error de navegación, en Namibia/Sudoeste Africano; el piloto y los cuatro pasajeros fueron detenidos.

Por no mantener relaciones diplomáticas con Sudáfrica, el Gobierno angoleño encargó al CICR negociar la repatriación de los pasajeros y del aparato. El Gobierno de Pretoria se declaró partidario de una tal acción, pero recordó que un avión sudafricano estaba en Angola desde el mes de abril de 1979. El CICR hizo saber que estaba dispuesto a ocuparse de la repatriación de las personas, con el acuerdo de las dos partes, dado el aspecto humanitario de la cuestión; en cuanto al intercambio de los aviones, ofreció tener el cometido de intermediario entre los dos Gobiernos. El delegado para Angola y el delegado regional residente en Pretoria efectuaron varias gestiones antes de que la operación de repatriación se concretase, el 16 de diciembre. Los cuatro pasajeros angoleños fueron repatriados bajo los auspicios del CICR. Un piloto y un mecánico sudafricanos se trasladaron a Angola para comprobar el estado del aparato sudafricano y para llevárselo. El intercambio de los aparatos y la repatriación del piloto angoleño tuvieron lugar el 22 de diciembre, en presencia de representantes gubernamentales angoleños y sudafricanos.

Asistencia a las personas desplazadas

La tensa situación interna en el centro y en el sur del país, donde operaban movimientos armados de oposición, supuso importantes desplazamientos de la población civil. Para responder a una solicitud formal de ayuda que, en abril, le había dirigido el Gobierno angoleño, el CICR envió, a comienzos de junio, a las provincias de Huambo y Benguela, un especialista de socorros y una nutricionista, puesta a

disposición por la Cruz Roja Sueca, encargados de determinar con más precisión la naturaleza y las proporciones de las necesidades. Una misión idéntica tuvo lugar, a finales de septiembre, en la provincia de Bié, donde las autoridades angoleñas habían señalado la existencia de grandes necesidades.

En el transcurso de sus misiones, los delegados del CICR comprobaron que el conflicto era grave en esas provincias y originaba grandes necesidades en los aspectos alimentario, médico y de vestimenta, que la situación era particularmente preocupante en la provincia de Bié y que el Gobierno angoleño no tenía el personal ni los medios materiales para enfrentarse, solo, con ese problema, lo que justificaba la intervención del CICR.

En una primera fase, el CICR hizo distribuciones de urgencia limitadas, es decir unas cuarenta toneladas de víveres, donativo de la Cruz Roja Sueca; se beneficiaron las personas desplazadas recién llegadas a las provincias visitadas y que todavía no tenían medios de subsistencia, así como la población local más desprovista, en particular los huérfanos. Se hicieron las distribuciones en colaboración con la Secretaría de Estado para Relaciones Sociales y con la Cruz Roja de Angola.

Antes de emprender una acción de asistencia de mayor envergadura y debido a las dificultades que se habían presentado a ese respecto en el transcurso de las anteriores misiones, el CICR realizó, a finales de agosto, gestiones ante las autoridades angoleñas para solucionar la cuestión importante de las condiciones de seguridad y la relativa a la libertad de desplazamiento y de acción en las regiones afectadas. Se emprendieron gestiones paralelas ante los dirigentes del principal movimiento de oposición, UNITA.

A comienzos del mes de noviembre, el CICR remitió a la Cruz Roja de Angola, su acompañante en esta acción, un proyecto de acuerdo sobre la acción de socorros en favor de las personas desplazadas. En ese proyecto, transmitido asimismo a las autoridades angoleñas como información, se determinaban las modalidades de intervención del CICR, dado que, ulteriormente, había de trazarse un plan de operación técnica. La Cruz Roja de Angola dio una respuesta positiva relativa a ese proyecto.

A finales de 1979, se habían enviado a Angola 61 toneladas de víveres, donativo de las Cruces Rojas Sueca y Suiza, por un valor de 88.178 francos suizos; el CICR pagó los gastos de transporte (es decir, 212.859 francos suizos).

Asistencia médica

Como estaba previsto en 1978, durante la misión del médico jefe del CICR (véase Informe de actividad 1978, página 17), el CICR se dedicó a organizar, con la aprobación de las autoridades angoleñas, una acción de asistencia médica en favor de los amputados de guerra en la provincia de Huambo. Un fisioterapeuta se trasladó sobre el terreno, ya a comienzos de enero, para evaluar la situación de los amputados de guerra en Angola y determinar los medios de tratamiento allí disponibles. El CICR deseaba apoyarse al máximo en las

posibilidades locales de fabricación y de conservación de las prótesis en los aspectos del personal y del material. Por su parte, las autoridades angoleñas se comprometieron a poner a disposición del CICR un edificio, el centro de Bomba Alta en Huambo.

Tras esa misión, se concertó un acuerdo entre el CICR y la Cruz Roja de Angola, que entró en vigor a comienzos de agosto de 1979 para un periodo inicial de dos años. El CICR se comprometió a enviar un equipo de técnicos en prótesis y fisioterapia, a proporcionar material ortopédico para el comienzo de la acción, así como las instalaciones necesarias para la fabricación local de ese material y, por último, formar a directivos. La Cruz Roja de Angola, a su vez, se comprometió a facilitar la tarea del CICR.

El equipo del CICR llegó sobre el terreno el 2 de agosto; estaba integrado por 5 personas (3 fisioterapeutas y 2 protesistas) — efectivo que ulteriormente se reforzaría con dos personas más. Como principio de la acción, siguió un primer envío de material (herramientas diversas, vehículos, medicamentos y alimentos). Un nuevo envío de material tuvo lugar, a mediados de octubre, para aumentar la capacidad de trabajo del centro ortopédico de Bomba Alta. Esos dos envíos tenían un valor de 278.300 francos suizos.

A finales del año, se había equipado a unas treinta personas.

Sudáfrica y Namibia/Sudoeste Africano

Protección

El CICR prosiguió su acción de protección en favor de los prisioneros de seguridad condenados y de las personas detenidas como preventivas en virtud de la sección 10 del «Internal Security Amendment Act», las dos únicas categorías a las cuales se tiene acceso en Sudáfrica. Paralelamente, continuó sus gestiones para obtener el acceso a las otras categorías de detenidos por motivos políticos o de seguridad, encarceladas en Sudáfrica o en Namibia/Sudoeste Africano por las autoridades sudafricanas. Abordó esta cuestión, el 8 de marzo, el presidente del CICR, señor Alexandre Hay, que se entrevistó con el señor R.F. Botha, ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, de paso por Suiza. El delegado regional del CICR residente en Pretoria, se trasladó tres veces a Namibia/Sudoeste Africano para conversar con las autoridades locales, entre las cuales el administrador general del territorio. Sin embargo, esas diversas gestiones no progresaron en 1979.

PERSONAS ENCARCELADAS POR RAZÓN DE LA SITUACIÓN INTERNA. — Las autoridades sudafricanas no autorizaron más que una sola serie de visitas del CICR a las personas encarceladas por razón de la situación interna. Se efectuó el mes de agosto: cuatro delegados del CICR, de los cuales el delegado general para África y un delegado médico, fueron a 6 lugares de detención, donde había 488 prisioneros de seguridad condenados. El día de la visita, no había ninguna

persona detenida en virtud de la sección 10 del «Internal Security Amendment Act».

SÚBDITOS ANGOLEÑOS DETENIDOS EN NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO. — El delegado del CICR en Pretoria efectuó una visita a cinco súbditos angoleños detenidos temporalmente en Namibia/Sudoeste Africano tras el aterrizaje forzoso de su avión. Contribuyó a realizar la operación de repatriación (véase página 20).

Asistencia

El CICR desarrolló, con respecto a su acción de protección, un programa de asistencia en favor de los detenidos, de sus familias y de los ex detenidos. También se enviaron socorros para los prisioneros, tras la visita del mes de agosto.

Por lo que respecta a la ayuda a las familias de los detenidos y a los ex detenidos, cuyo principio había sido aceptado por el ministro de Justicia, se entablaron contactos con el «South African Council of Churches» (SACC), también operante a este respecto, con miras a coordinar las acciones respectivas de las dos instituciones. El CICR aceptó el principio de encargarse de los gastos de transporte de la segunda visita familiar anual a los detenidos, pues la primera la financiaba el SACC. Además, el CICR proporcionó ayuda alimentaria a las familias y a los ex detenidos más necesitados. Esa acción de asistencia tenía un valor de 13.100 francos suizos.

Otras actividades

La delegación de Pretoria, en coordinación con la delegación del CICR en Nairobi y con la Cruz Roja Sudafricana, colaboró en la repatriación de súbditos sudafricanos y namibianos desde Kenya.

Por lo demás, el delegado residente en Pretoria participó en el seminario sobre la difusión del derecho internacional humanitario, organizado por la Cruz Roja Sudafricana, a finales de octubre (véase página 76 del presente Informe).

África oriental

Conflicto Uganda-Tanzania

El CICR ofreció, en octubre de 1978, sus servicios a los Gobiernos de Tanzania y de Uganda cuando, en la primera fase del conflicto que oponía a los dos países, las tropas ugandesas habían ocupado la región de Kagera, en el extremo norte de Tanzania. Ya el mes de noviembre, a solicitud de la Cruz Roja de Tanzania, el CICR emprendió una acción de asistencia en favor de las personas desplazadas en esa región. En Uganda, no se requería entonces la ayuda del CICR; sin embargo, se convino que la Cruz Roja de Uganda haría un llamamiento en caso necesario.

A comienzos de 1979, tras el recrudecimiento de las hostilidades, el CICR renovó, el 27 de enero, sus ofrecimientos de servicios a las dos partes en conflicto. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Tanzania acusó, el 31 de enero, recibo del ofrecimiento del CICR, puntualizando que solicitaría sus servicios, si había necesidad.

Los combates, que prosiguieron hasta finales del primer semestre de 1979 —las fuerzas del Frente de Liberación Nacional de Uganda (FLNU) se enfrentaban con las tropas tanzanianas durante la segunda quincena de marzo— terminaron con la caída de Kampala, en abril, y la de Arua, en junio.

Ante la violencia de los enfrentamientos armados, el presidente del CICR, solicitado por el presidente de la Cruz Roja de Uganda y por las autoridades religiosas de ese país, dirigió, el 5 de abril, un mensaje al primer ministro tanzaniano, recordando las obligaciones derivadas de los Convenios de Ginebra, de los cuales Tanzania es Parte desde el 12 de diciembre de 1962, solicitando, además, a las autoridades tanzanianas respetar las instalaciones civiles en las zonas de combates (hospitales, dispensarios, escuelas, iglesias...). Por lo demás, el CICR decidió enviar una delegación a Uganda. Llegada el 4 de mayo a Kampala, esa delegación estaba integrada por un jefe, un administrador y un delegado de la ACI.

Uganda

A comienzos del mes de febrero, el CICR recibió, por mediación de la Cruz Roja de Uganda, una solicitud de asistencia médica en favor de la población desplazada en el sur del país y el asenso del Ministerio de Sanidad ugandés para trasladarse a los campamentos en que estaban los siniestrados.

Por consiguiente, el delegado regional para África oriental residente en Nairobi, acompañado por un delegado médico, efectuó, del 24 de febrero al 8 de marzo, una misión en Uganda con objeto de obtener, por una parte, autorización para visitar a los prisioneros de guerra tanzanianos y, por otra parte, para evaluar las necesidades de las personas desplazadas. Tras esa misión, el CICR decidió emprender una acción de socorros en favor de uno de los campamentos visitados, el de Ibuga, donde había, principalmente, personas civiles tanzanianas. En cambio, la cuestión relativa a las visitas a los prisioneros de guerra tanzanianos no pudo tratarse con las autoridades concernidas.

Protección

Desde la llegada al poder del Gobierno Lule, el jefe de la delegación de Kampala abordó con éste los problemas de protección. Así obtuvo autorización para visitar a los miembros del antiguo régimen que seguían detenidos.

Comenzadas, el 25 de mayo, en la prisión de Luzira, las visitas a los detenidos prosiguieron a todo lo largo del año, pues el Gobierno Binaisa prolongó las autorizaciones otorgadas por su predecesor. Los delegados se concentraron

principalmente en la labor de visitas a las prisiones de Kampala y de Jinja, donde estaba la mayoría de los detenidos. Se efectuaron también visitas a las prisiones de provincias, especialmente en Tororo (al este del país), donde estaban temporalmente detenidos los refugiados ugandeses procedentes del campamento de Kakamega, en Kenya, evacuado a comienzos de julio tras un acuerdo concertado entre los Gobiernos ugandés y keniano.

Los delegados del CICR visitaron, de mayo a diciembre de 1979 y según las modalidades de la Institución, 18 centros de detención, es decir a 4.500 detenidos aproximadamente. También censaron a los detenidos de todas las prisiones de Kampala.

Asistencia material

Para hacer frente a las necesidades de urgencia de la población civil que huía de la capital hacia el norte y el oeste cuando se acercaban las tropas tanzanianas y del FLNU, el CICR hizo, en abril, distribuciones de víveres en favor de cerca de 5.000 personas desplazadas en los campamentos situados en la zona fronteriza con Tanzania. También se entregaron socorros a diversos hospitales.

Sin embargo, deseando no comprometerse en una acción de asistencia a largo plazo, una vez pasado el período de urgencia, el CICR dio a conocer, ya el mes de mayo, su posición a las autoridades y a la Cruz Roja de Uganda. La Liga decidió prestar su apoyo a la Sociedad nacional y se repartieron las tareas: el CICR continuaría sus actividades de protección y de asistencia médica de urgencia, mientras que la Liga asistiría a la Cruz Roja de Uganda en su programa de socorros. También intervino un acuerdo entre la Liga y el CICR para determinar las modalidades de asistencia a la Sociedad nacional, con miras a permitir que ésta reanudase y desarrollase sus actividades.

Aparte de algunas acciones de socorros limitadas a la compra de ropa y de mantas, la asistencia directa del CICR consistió, sobre todo, en suministrar, a los hospitales y dispensarios, equipos y mercancías de primera necesidad (camas, colchones, mantas, jabón...). Se proporcionó esa asistencia en el ámbito de la acción conjunta Liga/CICR, con la activa participación de la Cruz Roja nacional. El CICR prestó el apoyo logístico (vehículos), que permitió distribuir eficazmente medicamentos y socorros.

Por lo demás, el CICR envió algunos socorros a las prisiones para mejorar las condiciones de vida de los detenidos.

La asistencia material del CICR, para el año 1979, se elevó a 78 toneladas de socorros, por un valor total de 363.000 francos suizos.

Asistencia médica

Tras la intensificación de los combates durante el segundo trimestre del año, visitas a los principales centros de asistencia y dispensarios, tanto en Kampala como en las regiones limítrofes, evidenciaron que había una necesidad generalizada

de medicamentos de todas clases. Así pues, el CICR decidió emprender una acción de asistencia médica de urgencia, en colaboración con la Sociedad nacional. En la primera quincena de mayo, se envió a Kampala un primer lote de medicamentos y pudieron comenzar las distribuciones en el sur y en el nordeste del país, con la ayuda de los voluntarios de la Cruz Roja de Uganda. A continuación, se intensificó la asistencia médica, que se extendió a todas las regiones en que se comprobó que había necesidades médicas urgentes. Por razón de la penuria a nivel logístico (falta de vehículos e interrupción de los medios de comunicación), el CICR compró dos camiones y cuatro Landrovers para efectuar sus distribuciones.

El CICR abordó, ya a finales de julio, con la Cruz Roja de Uganda y la Liga, la cuestión de su relevo en el aspecto médico, como se había hecho para los socorros. El Gobierno ugandés y la Sociedad nacional declararon que estaban dispuestos a encargarse de las distribuciones de medicamentos y de material médico. Así, el CICR emprendió, a partir de octubre, un proceso de relevo; sin embargo, continuó prestando su colaboración logística hasta finales del año, para la organización de las distribuciones, pues el Gobierno no disponía más que de pocos medios de transporte.

Los delegados del CICR visitaron, de mayo a diciembre, diferentes centros de asistencia (hospitales, dispensarios) y distribuyeron allí 52,5 toneladas de medicamentos y de material médico, por un valor de 1.429.000 francos suizos aproximadamente.

Agencia Central de Informaciones

Las actividades de la ACI comenzaron a principios de mayo en condiciones difíciles. Hasta septiembre, cuando se abrió una oficina de informaciones en la delegación, se había realizado un primer trabajo consistente en hacer y organizar un fichero, censar a los detenidos, transmitir mensajes entre éstos y sus familias y llevar a cabo cierto número de encuestas familiares. Sobre la base de los resultados obtenidos, se decidió, la segunda quincena de octubre, desarrollar esas actividades por lo que respecta especialmente a la búsqueda de personas desaparecidas y al intercambio de mensajes familiares.

DISPOSITIVO. — En la delegación de Kampala había 6 personas el 1 de agosto. Teniendo en cuenta las tareas que se realizaban, el CICR decidió mantener el efectivo, que aumentó en una unidad a finales del año. Por lo demás, la Cruz Roja de Uganda puso a disposición del CICR 20 voluntarios y «field officers», cuya eficaz colaboración fue un valioso apoyo.

Tanzania

Protección

Tras la respuesta del Gobierno tanzaniano al ofrecimiento de servicios transmitido el 27 de enero por el CICR (véase

página 21), el delegado encargado de Tanzania en Ginebra y el delegado general para África viajaron a Dar-es-Salam, respectivamente en febrero y en marzo, con objeto de intentar conseguir la autorización para visitar a los prisioneros de guerra ugandeses en poder tanzaniano. Por no haber podido entrevistarse con las autoridades concernidas, el delegado general remitió al primer ministro una nota en que se precisaban las obligaciones de Tanzania como Parte en los Convenios de Ginebra y se reiteraba el deseo del CICR de poder visitar, lo más rápidamente posible, a los prisioneros de guerra.

El primer secretario del Ministerio de Defensa comunicó, el 2 de abril, al delegado del CICR en Dar-es-Salam que el Gobierno tanzaniano consideraba que era prematuro abordar las cuestiones de protección. El mismo día, una carta de la oficina del primer ministro, en respuesta a la nota del delegado general, confirmaba lo dicho por el primer secretario del Ministerio de Defensa.

El presidente del CICR dirigió, el 5 de abril, un mensaje al primer ministro tanzaniano recordando sus obligaciones convencionales a Tanzania y poniendo de relieve el asombro del CICR ante los argumentos que se le presentaban.

Tras nuevas gestiones emprendidas el mes de mayo, en Dar-es-Salam, por el señor Victor Umbricht, miembro del Comité, el CICR obtuvo autorización para visitar a los prisioneros de guerra en poder tanzaniano. El 22 de mayo, el delegado regional para África oriental se trasladó a Dar-es-Salam, donde el ministro de Defensa le concedió, el 29 de mayo, autorización formal para comenzar las visitas.

El delegado regional para África oriental, al que se agregó, el 8 de junio, un delegado médico, efectuó, del 2 al 20 de junio, una primera serie de visitas, que tuvo lugar según las modalidades del CICR, en especial con entrevistas sin testigos. Los delegados entregaron entonces diversos socorros. La Sociedad nacional y la administración de prisiones facilitaron la organización de esas visitas.

Durante la segunda quincena de agosto, se efectuó una segunda serie de visitas, también según los criterios habituales del CICR. Se visitaron, en total, además de a 15 niños ugandeses, a 795 prisioneros de guerra, de los cuales 741 ugandeses, 52 libios, 1 pakistaní y 1 seychellés, así como 482 combatientes tanzanianos heridos.

Asistencia a las personas desplazadas

La acción de asistencia emprendida por el CICR, el mes de noviembre de 1978, en favor de 15.000 personas desplazadas en la región de Kagera, (véase página 21), no terminó más que en marzo, pues parte de los socorros había quedado bloqueada en la capital.

El delegado de socorros de la delegación regional para África oriental, en colaboración con la Sociedad nacional, controló esas distribuciones. Esa acción debía ser el final de la asistencia del CICR en Tanzania. Sin embargo, a solicitud de la secretaria general de la Cruz Roja de Tanzania y tras una visita efectuada por los delegados del CICR al campamento de personas desplazadas de Umbwayo, se envió una misión, la

primera semana de agosto, a los campamentos de la región de Kagera para evaluar las necesidades de las personas desplazadas. Dirigió esa misión el delegado médico que había participado en la segunda serie de visitas a los prisioneros de guerra.

Sobre la base de las informaciones recogidas, el CICR decidió emprender una última acción de asistencia por un valor de 115.500 francos suizos, con lo que ascendió a 347.000 francos suizos el valor total de la asistencia en favor de las personas desplazadas en Tanzania para el año 1979. Proporcionaron los socorros el CICR, la Cruz Roja Sueca y el Gobierno suizo.

Asistencia a los refugiados de Sudáfrica

Por lo demás, se distribuyeron para los refugiados de Sudáfrica, por mediación de la Cruz Roja de Tanzania, diversos socorros, por un valor de 7.840 francos suizos.

Agencia Central de Informaciones

Las actividades de la ACI se centraron en el censo de los prisioneros y el intercambio de mensajes con sus familias.

Etiopía

El CICR continuó, en 1979, su asistencia a las víctimas de los conflictos armados en Eritrea y en Ogaden. Paralelamente, prosiguió sus gestiones ante las autoridades etíopes, por mediación de su jefe de delegación en Addis-Abeba, para poder desplegar sus actividades de protección, extender su acción de asistencia a todo el territorio etíope y abrir una oficina de la ACI. A comienzos de abril, el CICR remitió al teniente coronel Demissié, miembro del Comité Central encargado de los asuntos sociales del Consejo Militar Administrativo Provisional (DERG), un memorándum en que se puntualizaba su cometido y su acción en general, reseñando sus actividades en Etiopía e indicando las que deseaba poder llevar a cabo. A finales del año, el CICR aún no había recibido respuesta a su memorándum y no se habían registrado mayores progresos en cuanto al desarrollo de su acción, que permaneció limitada, en Eritrea y en Ogaden, a la asistencia esencialmente.

Por lo demás, la situación de disturbios reinante en las provincias de Tigré y de Gondar indujo a que el CICR extendiese también su ayuda a la población de esas regiones.

Ogaden

Protección

El CICR intervino, como en 1978, a todo lo largo del año, ante las autoridades para tener acceso a los combatientes de la parte adversa capturados por las fuerzas armadas etíopes. Finalmente, durante la misión de evaluación que efectuó, el mes de octubre en la provincia de Harrarghe, en compañía del

secretario general de la Cruz Roja Etíope, el jefe de la delegación del CICR en Addis-Abeba pudo visitar, los días 25 y 26 de octubre, a los 17 prisioneros de guerra somalíes detenidos en un campamento militar en Harrar, que habían sido visitados ya el 6 de marzo de 1978. El delegado del CICR pudo conversar con ellos sin testigos y distribuirles tarjetas de captura.

Tras esa visita, que fue objeto de un informe transmitido por el CICR a la potencia detentora y a la potencia de origen, el delegado hizo entrega, por mediación de la Cruz Roja Etíope (CRE), de diversos socorros para esos prisioneros.

Asistencia material

El CICR prosiguió, en 1979, su acción de asistencia en favor de las personas desplazadas en las tres provincias de Harrarghe, Bale y Sidamo, en colaboración con la CRE y la «Relief and Rehabilitation Commission» (RRC).

Tras dos misiones de evaluación, la primera en la provincia de Sidamo (15-17 de febrero), y la segunda en las provincias de Bale y de Harrarghe (octubre), el CICR decidió continuar su acción de socorros en esa región.

Asistencia médica

Para remediar las necesidades médicas de las personas desplazadas en las provincias de Bale y de Sidamo, dos equipos médicos móviles prestaron servicios sobre el terreno el mes de julio.

El personal de esos equipos fue puesto a disposición por el Ministerio etíope de Sanidad; los medicamentos, los vehículos y el coste operacional fueron financiados conjuntamente por la CRE y el CICR.

Eritrea

En 1979, la prosecución de las hostilidades en Eritrea, especialmente la ofensiva emprendida por el ejército etíope durante el invierno, originó nuevos desplazamientos de población.

El CICR reiteró sus gestiones ante las autoridades etíopes para desempeñar sus tareas convencionales en favor de todas las víctimas del conflicto de Eritrea, allí donde se encontrasen. Aunque continuó realizando, del lado etíope, una acción de asistencia en favor de las personas desplazadas en las regiones de Asmara y de Mekele, no pudo, en cambio, tener acceso al otro lado del frente, a partir de Addis-Abeba.

Asistencia

Para evaluar las necesidades de la población civil en las zonas bajo control etíope afectadas por la guerra, y para comprobar los programas de socorros existentes realizados por la RRC, la «Eritrean Regional Affairs Special Commission» (ERASC) y el «Social Welfare Center» (SWC), el jefe de la delegación del CICR en Addis-Abeba, acompañado por una representante de la RRC, se trasladó a Asmara la primera quincena de abril.

Sobre la base de las conclusiones de su delegado, el CICR decidió mantener sus distribuciones de viveres y medicamentos para las personas desplazadas víctimas del conflicto eritreo.

Centro de rehabilitación de Debré Zeit

El CICR realizó el proyecto de taller de prótesis y de fisioterapia para inválidos de guerra del centro de Debré Zeit, cerca de Addis-Abeba, de conformidad con los compromisos contraídos en 1978 (véase Informe de actividad 1978, página 19).

En aplicación del acuerdo entre el Gobierno etíope y el CICR, oficializado por una convención firmada el 4 de abril de 1979, el CICR puso a disposición del centro un equipo de 5 especialistas (3 ortopedistas y 2 fisioterapeutas); instaló un taller para la fabricación de material de equipo, formó al personal local, importó, en una primera fase, las prótesis y financió los gastos durante el primer año.

Los dos primeros miembros del equipo médico del CICR llegaron, en enero de 1979, a Debré Zeit y, en febrero, el material y los equipos ya estaban sobre el terreno.

Se efectuaron en Debré Zeit dos misiones de evaluación del trabajo realizado por el centro: una a cargo de un fisioterapeuta llegado de Ginebra, durante la primera quincena de mayo, y la otra del médico jefe del CICR. La misión de éste, que tuvo lugar del 25 de agosto al 9 de septiembre, permitió, además, determinar la repartición de las tareas entre el CICR y el equipo médico enviado por el Gobierno yugoslavo en respuesta al llamamiento hecho, a comienzos del año, por las autoridades etíopes.

La originalidad de ese proyecto estaba, por una parte, en el hecho de que se impulsaba la fabricación de prótesis a partir de materiales disponibles localmente, con una tecnología apropiada a las condiciones locales y, por otra parte, en la participación activa de los amputados mismos en los trabajos de fabricación.

Por haber aumentado el número de enfermos que habían de tratarse, el administrador del centro presentó oficialmente, el 26 de mayo, una solicitud de asistencia mayor, a la cual respondió positivamente el CICR. Fueron enviados especialistas suplementarios y el programa del centro se amplió para englobar la fabricación de sillas de ruedas.

A finales del año, el equipo médico del centro estaba integrado por 4 ortopedistas, 3 fisioterapeutas y una enfermera para paraplégicos. El personal local eran 36 etíopes, de los cuales la mitad amputados. Siguieron, a partir del 20 de noviembre, un curso de formación, planeado para 13 meses, al término del cual se someterán a un examen. La producción mensual de aparatos ortopédicos alcanzaba, en diciembre, 40 prótesis, 20 articulaciones ortopédicas, 80 pares de bastones y 15 sillas de ruedas.

El valor de la asistencia médica del CICR (equipos médicos, paramédicos y medicamentos) para el centro de Debré Zeit se elevó a 320.000 francos suizos aproximadamente. Hay que destacar el éxito de ese centro, considerado por el Gobierno de

Addis-Abeba como un proyecto piloto, que ha sido visitado por varias personalidades oficiales etíopes.

Recapitulación de los socorros en Etiopía

El CICR proporcionó, en 1979, a Etiopía 1.336 toneladas de socorros (viveres, mantas, tiendas de campaña, asistencia médica y diversos) por un valor de 2.143.000 francos suizos, de las cuales:

- 286 toneladas aproximadamente, por un valor de 364.000 francos suizos, en favor de las víctimas del conflicto de Eritrea;
- 623,5 toneladas por un valor de 1.218.500 francos suizos en favor de las víctimas del conflicto de Ogaden (provincias de Bale, Sidamo, Harrarghe y Arusi);
- 125 toneladas por un valor de 109.000 francos suizos en favor de la población de Gondar;
- 298 toneladas, por un valor de 336.000 francos suizos, en favor de la población de Tigré.

Agencia Central de Informaciones

Se enviaron en Somalia, y se expidieron las correspondientes respuestas en Etiopía, 16 mensajes familiares de los prisioneros de guerra somalíes. Por lo demás, la delegación registró unas cien solicitudes de encuestas, que fueron transmitidas a la ACI en Ginebra.

DISPOSITIVO. — Aparte del equipo médico que trabajó en el centro de Debré Zeit, el CICR no estuvo representado en Etiopía, el año 1979, más que por un jefe de delegación.

Somalia

Protección

A pesar de las gestiones efectuadas por sus delegados a lo largo de todo el año, el CICR no pudo visitar a los prisioneros de guerra etíopes detenidos en Somalia.

Tras la misión en Mogadiscio, el mes de agosto de 1978, del señor Richard Pestalozzi, vicepresidente (véase Informe de actividad 1978, página 20), el CICR remitió al representante permanente de Somalia en Ginebra una carta para el presidente de la República somalí, señor Syad Barré. En esa carta, que recordaba la responsabilidad del Gobierno somalí según los términos de los Convenios de Ginebra, el CICR reiteraba su deseo de prestar protección y asistencia a los prisioneros de guerra etíopes que, por estar detenidos en territorio somalí, la correspondiente responsabilidad compete a las autoridades somalíes.

Para intentar resolver esas problemas de protección, el delegado general para África, señor F. Schmidt, viajó a Mogadiscio la última semana de abril. Esa misión no tuvo resultado positivo alguno, pues el enviado de Ginebra no pudo

entrevistarse con ningún miembro del Gobierno somalí. Unos días más tarde, un delegado del CICR logró entrevistarse con un representante del «Frente de Liberación de Somalia Occidental» (FLSO) y obtuvo autorización para visitar a un prisionero de guerra cubano en poder de ese movimiento. La visita, que tuvo lugar el 5 de mayo, se efectuó de conformidad con las modalidades del CICR al respecto.

Cuando estuvieron en la capital somalí, donde asistieron, del 2 al 6 de julio, a la XI Conferencia de Sociedades árabes de Cruces y Medias Lunas Rojas, el delegado general para Oriente Medio, señor Jean Hoefliger, y el delegado regional para África del Norte, la península arábiga y el Irán, pudieron conversar con representantes de la Media Luna Roja Somalí, así como con dirigentes del FLSO y del «Frente de Liberación ABBO». Éste remitió a nuestros delegados una declaración de respeto de los principios humanitarios inscritos en los Convenios de Ginebra. Además, los dirigentes de los dos frentes se comprometieron a proporcionar al CICR, por mediación del presidente de la Media Luna Roja Somalí, las listas de prisioneros de guerra que mantenían en su poder, el número de lugares de detención y las fechas en que podrían comenzar las visitas.

Llegado a Ginebra, el 4 de octubre, para asistir al Consejo Ejecutivo de la Liga, el presidente de la Media Luna Roja Somalí no era, desafortunadamente, portador de lista alguna de prisioneros de guerra para entregarla al CICR.

Agencia Central de Informaciones

A finales de 1979, la oficina de informaciones en la delegación regional en Nairobi registró 200 solicitudes de búsquedas de personas.

Sudán

Por no haber sido autorizado a trasladarse desde Addis-Abeba a los territorios controlados por los movimientos eritreos, el CICR, deseando prestar ayuda a las víctimas del conflicto a ambos lados del frente, prosiguió sus envíos de socorros por el Sudán.

Paralelamente, el CICR intervino en favor de los eritreos refugiados en territorio sudanés.

Asistencia material

La asistencia del CICR en favor de la población civil y de los prisioneros etíopes en poder de los movimientos eritreos se elevó, en 1979, a 2.527 toneladas (2.356 de víveres, 29 de socorros médicos y 142 de socorros diversos), por un valor de 6.032.000 francos suizos aproximadamente.

La CEE proporcionó el 94,5% de esos víveres.

Se entregaron esos socorros, en parte (1.679 toneladas), a la «Eritrean Relief Association» (ERA), organismo de asistencia del «Eritrean People's Liberation Front» (EPLF) y, en parte (848 toneladas), a la «Eritrean Red Cross and Crescent

Society» (ERCCS), organismo de asistencia del «Eritrean Liberation Front» (ELF).

Asistencia médica

Se prestó asistencia médica sobre todo en el hospital de Kassala, donde el CICR se encargó de controlar las actividades médicas, y en el centro de rehabilitación de Port-Sudán.

HOSPITAL DE KASSALA. — El CICR reasumió la responsabilidad, a finales del año, en colaboración con la Cruz Roja Suiza y de acuerdo con el ACR, de las actividades médicas del hospital de Kassala, controladas antes por el ACR. Los equipos médicos suizos que trabajaban en el hospital y en los vecinos campamentos de refugiados, y que habían sido puestos a disposición del ACR por el Cuerpo suizo de voluntarios para la ayuda en casos de catástrofe, habían terminado su misión a finales de 1978.

El nuevo equipo médico, integrado por 4 personas, de las cuales un cirujano, fue puesto a disposición por la Cruz Roja Suiza, que se encargó también del abastecimiento del hospital en material médico y en medicamentos.

Ese equipo tuvo por tarea principal prestar asistencia a todas las víctimas del conflicto eritreo; además, dada la insuficiencia de la infraestructura médica de la región, la población local se benefició también de sus servicios. El equipo médico visitó, por lo demás, con regularidad, el campamento de refugiados de Kashm el Girba (situado a 80 km de Kassala), bajo responsabilidad del ACR, y entregó medicamentos al dispensario de ese campamento así como al de Kassala.

El total invertido por el CICR en favor de esa acción fue, en 1979, de unos 20.900 francos suizos.

CENTRO DE REHABILITACIÓN DE PORT-SUDÁN. — Tras una misión de evaluación del médico jefe adjunto del CICR, la primera quincena de mayo, el CICR decidió emprender, en colaboración con la ERA, un programa de asistencia médica en favor de los paraplégicos y hemiplégicos, víctimas del conflicto eritreo.

De conformidad con el acuerdo concertado entre los diferentes participantes, en el cual se preveía que el CICR pondría a disposición el personal, el material y los medicamentos necesarios, se abrió, el mes de julio en Port-Sudán, un centro de rehabilitación para paraplégicos, hemiplégicos y heridos en los combates. El CICR trazó un programa de reeducación y de rehabilitación relativo, especialmente, a la formación de eritreos aptos para hacerse cargo del centro. Envío sobre el terreno el material necesario y puso a disposición un equipo médico integrado por tres fisioterapeutas y una enfermera especializada en la asistencia a los paraplégicos.

Los medicamentos y el material médico asignados, hasta el 31 de diciembre, por el CICR en favor de unos 160 pacientes valían 63.500 francos suizos.

Además, el CICR envió medicamentos y material médico para el dispensario de Port-Sudán y para diferentes centros de asistencia.

Agencia Central de Informaciones

La ACI envió a Kartum, en noviembre de 1979, a una delegada encargada de organizar las estructuras de una oficina de informaciones en la delegación, con las siguientes tareas:

- organizar el censo de los prisioneros;
- reanudar contactos entre los refugiados en los campamentos y sus familias (encuestas, reuniones de familiares...);
- resolver los casos de búsqueda de personas.

DISPOSITIVO. — Abierta en octubre de 1978, la delegación del CICR en Kartum, integrada por un jefe de delegación y dos delegados de socorros, aumentó su efectivo para llegar, a finales de 1979, a tener 6 delegados (sin incluir al equipo médico de Port-Sudán).

Kenya

La actividad de la delegación regional para África oriental, con base en Nairobi (Kenya), se desarrolló, en 1979, especialmente en relación con el conflicto entre Uganda y Tanzania, pues el CICR no dispuso hasta abril, de delegación permanente en Kampala y en Dar-es-Salam.

En el ámbito de la ACI, la delegación regional se ocupó, en especial, de la repatriación, a sus países, de algunos súbditos sudafricanos y namibianos (véase también página 21). Para estudiar las perspectivas de desarrollo de las actividades de búsquedas en los países atendidos por la delegación regional, un delegado de la ACI se trasladó a Kenya, la segunda quincena de octubre. Esa misión permitió precisar el cometido de la oficina de informaciones en la delegación de Nairobi, encargada de centralizar los datos relativos a los países que no disponían de una tal oficina, es decir Tanzania, Djibouti, Somalia y Etiopía. Para ello, se envió un delegado de la ACI a Nairobi, a finales del año.

Otros conflictos y países

Chad

Tras el comienzo, el 12 de febrero, de los combates en N'Djamena, entre el Ejército Nacional Chadiano (ANT), partidario del presidente de la República, Felix Malloum, y las fuerzas Armadas del Norte (FAN) del primer ministro, Hissen Habré, el CICR hizo un llamamiento radiodifundido a los combatientes, invitándolos a respetar los principios humanitarios fundamentales y recordándoles que debían proteger a los heridos, a las mujeres y a los niños, así como los establecimientos hospitalarios, las ambulancias y los vehículos de la Cruz Roja, para que éstos pudieran cumplir su misión sin obstáculos y prestar ayuda a las víctimas en los más breves plazos.

A pesar de varios alto el fuego sucesivos, prosiguieron los enfrentamientos durante más de un mes en la capital, que estaba dividida en dos zonas, oriental y occidental, controladas respectivamente por las FAN y las Fuerzas Armadas Chadianas (FAT), antes denominadas ANT.

Al mismo tiempo, se emprendieron negociaciones entre las diferentes partes en conflicto, en presencia de los representantes de los Gobiernos de cinco países limítrofes del Chad (Camerún, Libia, Níger, Nigeria y Sudán). Un acuerdo, firmado el 17 de marzo en Kano y que entró en vigor el 23 de marzo, preveía, entre otras cosas, un alto el fuego en la totalidad del territorio nacional. Un comité de gestión provisional, presidido por el señor Gukouni Ueddei, presidente del Consejo de la Revolución del FROLINAT (Frente de Liberación Nacional del Chad), fue encargado de asumir las funciones gubernamentales hasta la formación del Gobierno de unión nacional de transición. Parecía admitido el principio de la liberación de los prisioneros de guerra, pero competía al futuro Gobierno determinar las modalidades.

Una segunda conferencia, celebrada también en Kano, condujo, el 29 de abril, a la formación de un Gobierno de unión nacional presidido por el señor Lol Mohamed Choua. Muy pronto se evidenció que ese Gobierno estaba sometido a grandes tensiones por parte de las diferentes tendencias que lo integraban: se produjeron enfrentamientos en el sur del país, a finales de mayo, así como escaramuzas en N'Djamena, a comienzos de junio, entre elementos del FROLINAT y del Movimiento Popular de Liberación del Chad (MPLT).

Logrado, el 21 de agosto en Lagos, un acuerdo que parecía reflejar la voluntad de reconciliación nacional, las once facciones chadianas signatarias convinieron en repatriar a los prisioneros de guerra, especialmente los detenidos en las provincias del Borkou-Ennedi-Tibesti (BET, parte septentrional del país). Un Gobierno de unión nacional, constituido el 10 de noviembre bajo la presidencia del señor Gukouni Ueddei, confirmó, el 24 de noviembre, el principio de la liberación de los prisioneros de guerra y, el 17 de diciembre, encargó a una comisión estudiar la cuestión.

Prestando servicios desde 1978 en el conflicto interno del Chad, donde abrió dos delegaciones (véase Informe de actividad 1978, página 21), el CICR desplegó, en el transcurso del año 1979, sus actividades en varios ámbitos: protección, asistencia médica, socorros y agencia en la totalidad del territorio.

Protección

Por lo que atañe a la protección, el CICR prosiguió sus actividades en favor de los prisioneros de guerra en poder del FROLINAT, y de los prisioneros del FROLINAT en poder de las autoridades chadianas; las extendió también a los prisioneros hechos tras los combates tanto en la capital como en diversos otros puntos del país.

DELEGACIÓN DE FAYA. — Las visitas a los prisioneros de guerra en poder del FROLINAT tuvieron lugar con regularidad a todo lo largo del año en el BET, a pesar de una

interrupción, de finales de junio a comienzos de agosto, debida a la negativa de las autoridades detentoras de conceder la entrevista sin testigos. Los delegados del CICR efectuaron unas 60 visitas a más de 1.200 prisioneros de guerra chadianos en los campamentos y en la casa de detención de Faya. En general, se les concedió la entrevista sin testigos.

DELEGACIÓN DE N'DJAMENA. — Desde que se desencadenaron las hostilidades en N'Djamena, el mes de febrero, y tras los disturbios registrados en la región de Abeche, los delegados del CICR organizaron dos convoyes en la capital y dos vuelos N'Djamena-Abeche-N'Djamena para evacuar al hospital central los heridos, y para transportar medicamentos de primera urgencia.

Además, los delegados efectuaron gestiones ante las dos partes, las FAT y las FAN, para obtener la liberación de las personas civiles capturadas en los combates.

Las FAN decidieron liberar a los internos civiles de Abeche y el CICR, cuya colaboración habían solicitado las FAT, pudo, tras haber resuelto las cuestiones de índole logística, organizar su repatriación, del 25 al 31 de mayo: cerca de 1.500 personas pudieron ser trasladadas, así, de Abeche a N'Djamena bajo los auspicios del CICR, en camiones y en aviones puestos a disposición por las fuerzas francesas, y reagrupadas en N'Djamena en cuatro centros de acogida dependientes de la misión católica. Esos internos civiles fueron evacuados, a mediados de junio, hacia las provincias del sur, de donde son oriundos. La operación se realizó con la colaboración del CICR.

En los acontecimientos que, el mes de marzo, afectaron a la población musulmana en el sur, el CICR contribuyó a evacuar, hasta N'Djamena, súbditos libios y sudaneses. Se hizo su traslado en avión puesto a disposición por Francia.

En el ejercicio de su actividad de protección en favor de las personas capturadas tras diferentes enfrentamientos, el CICR tropezó con numerosas dificultades: hubo de negociar, cada vez, con los diferentes grupos político-militares con objeto de obtener autorización para visitar a los prisioneros que estaban en su poder. Así pues, el censo de los prisioneros de guerra y de los internados civiles no pudo realizarse más que de manera incompleta, y las visitas efectuarse de manera limitada, según las autorizaciones recibidas. Sólo pudo visitarse con regularidad la región de Kanem, controlada por el FROLINAT.

En N'Djamena, los delegados efectuaron unas diez visitas a tres lugares de detención en favor de unos 40 prisioneros.

Repatriación de los internos civiles en poder del FROLINAT en el BET

Durante la misión que efectuó, a comienzos de mayo, en N'Djamena, el delegado encargado del Chad en la sede del CICR en Ginebra, evocó con ministros miembros del FROLINAT, el problema de la repatriación de los internos civiles detenidos por ese movimiento en el BET. El jefe de la delegación del CICR en Faya trató de nuevo la cuestión con los dirigentes del FROLINAT, que se mostraron deseosos de

realizar rápidamente esas repatriaciones. Tras las negociaciones entre las diferentes partes en causa, el CICR y el FROLINAT fijaron los criterios para determinar qué personas podían ser repatriadas. Las autoridades chadianas aceptaron, el 6 de junio, las modalidades propuestas por el CICR.

Los traslados, que debían comenzar la primera quincena de junio, fueron aplazados por razón de los combates que se habían desencadenado en N'Djamena. Por último, se efectuaron bajo los auspicios del CICR, del 2 al 21 de agosto, en 5 operaciones que permitieron repatriar 643 internados civiles a Moundou, Sahr y N'Djamena. Las 3 primeras operaciones se realizaron con la ayuda de aviones puestos a disposición por Francia, y las otras dos de un DC-4 de la escuadrilla chadiana.

El problema de la liberación de los prisioneros de guerra

Los delegados del CICR abordaron, ya el mes de marzo, con las autoridades, la cuestión de la liberación de los prisioneros de guerra, pero sin lograr resultados concretos. Tras el acuerdo de Lagos, volvieron sobre el tema con el nuevo Gobierno. Éste confirmó que la liberación y la repatriación tendrían lugar lo antes posible e invitó al CICR a participar en la elaboración de las modalidades de la operación. El 27 de diciembre, los delegados asistieron, como consejeros y observadores, a una reunión de la comisión gubernamental encargada de resolver el problema. La comisión se declaró partidaria de la liberación de todos los prisioneros, es decir prisioneros de guerra, internados civiles, detenidos políticos y rehenes. Esa decisión debía ratificarla, no obstante, el Consejo de ministros, que también se tenía que pronunciar sobre las modalidades de liberación.

Asistencia médica

En el BET, el equipo médico del CICR prosiguió sus visitas a los campamentos de prisioneros para evaluar las necesidades en medicamentos y material médico, organizar las distribuciones necesarias y prestar la asistencia requerida a la población de dichos campamentos. Residente en Faya-Largeau, desempeñó las mismas tareas en los centros médicos y en los hospitales de la ciudad.

En N'Djamena, un médico y una enfermera, puestos a disposición por la Cooperación Técnica Suiza, se integraron en la delegación cuando se desencadenaron los combates. A mediados de marzo, un equipo quirúrgico llegó de Ginebra para hacer frente a las numerosas necesidades en el hospital central de N'Djamena, donde permaneció hasta finales del mes. Dos médicos y una enfermera prestaron servicios, del 1 al 15 de abril, en el hospital central donde, a partir del 15 de abril, permaneció solamente un médico. Además, la delegación de N'Djamena extendió la asistencia médica del CICR a los principales hospitales y centros médicos del país.

El CICR asignó, en 1979, por un valor de 785.000 francos suizos aproximadamente, 23 toneladas de medicamentos, de las cuales 2,3 por un valor de 128.500 francos suizos, en favor de los prisioneros del BET.

Asistencia material

DELEGACIÓN DE FAYA. — Aunque sus delegados solicitaran al FROLINAT, ya a comienzos del año, encargarse progresivamente de la acción de asistencia a los prisioneros de guerra en el BET, el CICR hubo de continuar, en 1979, subviniendo a sus necesidades (véase Informe de actividad 1978, página 22). Si el FROLINAT dio su acuerdo de principio y si aceptó, en una primera fase, enviar mercancías de Faya por el BET, se encontró enfrentado, tras algunos resultados positivos, con dificultades logísticas que indujeron al CICR a proseguir por sí mismo las distribuciones de víveres en los campamentos.

DELEGACIÓN DE N'DJAMENA. — Tras los enfrentamientos de febrero, el CICR proporcionó una ayuda a los siniestrados y refugiados, en N'Djamena y en provincias. El difícil acceso y la ausencia de seguridad limitaron, sin embargo, esas actividades de socorros. Se negó, en especial, al CICR la autorización para trasladarse al sur, desde finales de marzo hasta septiembre. Sin embargo, tras los acontecimientos de que fue víctima, en marzo, la población musulmana en las ciudades del sur, emprendió una acción de asistencia en favor de esa población refugiada en los centros bajo protección de encargados del orden.

El CICR inició, en octubre, el proceso de relevo y sólo prosiguieron algunas acciones periódicas hasta finales del año, únicamente en N'Djamena.

En 1979, el CICR distribuyó en el Chad 1.096 toneladas de socorros diversos (de las cuales 1.082 de víveres) por un valor de 1.465.500 francos suizos; de ese total, 399 toneladas, por un valor de 734.500 francos suizos, eran socorros entregados para los prisioneros de guerra del BET.

Agencia Central de Informaciones

Las actividades de las oficinas de informaciones en N'Djamena y en Faya-Largeau se centraron principalmente en el censo de los prisioneros, la transmisión de mensajes familiares entre el norte y el sur, el traslado y la búsqueda de personas. Para resolver las dificultades de envío de mensajes familiares, se instalaron dos antenas-ACB en el sur. En 1979, se iniciaron cerca de 900 encuestas, se realizaron 2.200 traslados de personas y se intercambiaron, entre el norte y el sur, varias decenas de miles de mensajes familiares.

DISPOSITIVO. — El CICR mantuvo, en 1979, un considerable dispositivo en Faya-Largeau y reforzó, en marzo, el de N'Djamena, para reducirlo de nuevo a finales de agosto.

Unos cincuenta colaboradores del CICR se trasladaron, en 1979, al Chad (jefes de delegación; delegados encargados de las visitas a los prisioneros, de socorros, de tareas relativas a la ACI, de la administración; médicos, enfermeras y personal técnico), sin contar las tripulaciones de los aviones, ni los empleados contratados sobre el terreno.

LOGÍSTICA. — En el transcurso del año, un Piper-Aztec, con base en N'Djamena, efectuó el transporte de los delegados y de

los socorros a las provincias del BET. Por lo demás, dadas las dificultades de desplazamientos para los delegados de N'Djamena, el CICR envió, a finales de marzo, un segundo Aztec al Chad.

Zaire

El CICR se ocupó esencialmente, en 1979, de desarrollar en el Zaire sus actividades de protección.

Protección

Tras haber sido concedida verbalmente, en diciembre de 1978, la autorización para visitar todos los lugares de detención de Shaba, se efectuó, en enero de 1979, una primera serie de visitas en esa provincia.

Tuvieron lugar, a continuación, visitas periódicas; los delegados recorrieron, del 20 de abril a finales de agosto, todo el sur de Shaba y visitaron 56 lugares de detención, donde vieron a 2.563 detenidos. Durante esas visitas, se distribuyeron 3,8 toneladas de socorros diversos, por un valor aproximado a los 21.100 francos suizos.

El CICR intentó, después, extender su acción a otras provincias, deseando tener acceso a todos los lugares de detención: civiles, militares y los dependientes del Centro Nacional de Documentación, es decir los servicios de seguridad. Gestiones emprendidas con esta finalidad ante las autoridades zairenses se revelaron positivas. Se aceptó el principio de una autorización general de visita a todos los lugares de detención civiles del país y a ciertos lugares militares. Se confirmó por escrito, a finales de noviembre, esa autorización de principio. El General Babia Zongbi Majobia, coordinador de las Fuerzas Armadas zairenses, anunció a los delegados del CICR, el 7 de diciembre, el asenso del presidente de la República, general Mobutu, relativo al derecho de visita por el CICR de todas las prisiones militares y de los calabozos de gendarmería.

Así pues, a finales de 1979, el CICR obtuvo el asenso de principio para visitar todas las prisiones civiles y militares, y los calabozos de gendarmería. Solamente no se concedió todavía el acceso a los lugares de detención dependientes del Centro Nacional de Documentación.

Por lo demás, el Gobierno zairense tomó varias medidas tendentes a mejorar el régimen penitenciario y a acelerar el procedimiento judicial; por otra parte, efectuó varias liberaciones, especialmente de detenidos políticos.

Los delegados del CICR se ocuparon, durante el primer trimestre del año, de visitar, en la región de Kinshasa, los lugares de detención a los cuales no habían tenido acceso anteriormente.

En 1979, los delegados del CICR visitaron a unos 2.900 detenidos en 64 lugares de detención en Shaba. Por lo demás, distribuyeron, durante esas visitas, o entregaron a las familias de los detenidos, 9,2 toneladas de socorros (mantas, jabón, víveres, ropa, medicamentos), por un valor de 60.600 francos suizos aproximadamente.

DISPOSITIVO. — Habida cuenta de esos alentadores resultados, el CICR decidió mantener una delegación permanente en Kinshasa. La oficina de Lubumbashi, abierta en mayo para intensificar la acción humanitaria en la provincia de Shaba, se cerró en octubre.

Agencia Central de Informaciones

Pudieron intercambiarse entre los detenidos y sus familias en el Zaire, Angola y Congo, algunos mensajes familiares.

Congo

El jefe de la delegación de Kinshasa efectuó, en 1979, tres misiones en el Congo, donde presentó a las autoridades y a los dirigentes de la Cruz Roja Congoleña, las actividades del CICR, en especial por lo que respecta a la protección. La Sociedad nacional se interesó particularmente por la acción del CICR en favor de los detenidos y favoreció las entrevistas entre el delegado y los ministros de Sanidad y del Interior, que se declararon dispuestos a autorizar al CICR visitar las prisiones, si éste hacía la pertinente solicitud. Así pues, se convino que se organizaría ulteriormente una visita experimental, que tuvo lugar, los días 25 y 26 de noviembre, a la casa de detención de Brazzaville. Las autoridades expresaron el deseo de que se repitiese esa visita.

Sahara Occidental

Como había hecho desde 1975, el CICR continuó siguiendo la evolución del conflicto del Sahara Occidental. Mantuvo contactos con todas las partes concernidas para desplegar sus actividades convencionales en favor de todas las víctimas del conflicto, particularmente los prisioneros de guerra. Sin embargo, las numerosas gestiones efectuadas no tuvieron resultados tangibles más que en Mauritania.

Prisioneros en poder mauritano

Dos delegados del CICR, de los cuales un médico, efectuaron, en julio, una nueva visita, según las modalidades habituales del CICR, a todos los prisioneros del Frente Polisario detenidos por las Fuerzas Armadas mauritanas, es decir 152 personas (150 detenidos en Nouakchott y 2 en Ayún El Atrous); por lo demás, la Media Luna Roja Mauritana entregó al CICR una lista de 50 nombres de personas liberadas desde la visita anterior, en noviembre de 1978.

Se entregaron medicamentos y material médico (1,3 tonelada), 50 prótesis oculares, material escolar y mantas, por un valor de 38.190 francos suizos, a la Media Luna Roja

Mauritana en favor de los prisioneros, por una parte, y de las familias víctimas del conflicto del Sahara Occidental, por otra parte.

Prisioneros en poder marroquí

En el transcurso de una visita a Marruecos, a finales de febrero, los delegados del CICR solicitaron autorización para visitar una vez más a los 99 prisioneros argelinos en poder marroquí, visitados desde 1976; las autoridades marroquíes declararon que deseaban estudiar la cuestión. Se les dirigió, en noviembre, una solicitud de visita. La última visita del CICR a los prisioneros de guerra argelinos databa del mes de abril de 1978; los delegados del CICR visitaron entonces a combatientes del Frente Polisario.

Finalmente, ninguna visita a prisioneros resultó posible en territorio marroquí el año 1979.

La ACI se ocupó, sin embargo, de la transmisión del correo, de paquetes y de dinero entre los prisioneros argelinos y sus familias, por mediación de las Medias Lunas Rojas Marroquí y Argelina (se remitieron a las familias 872 cartas; 914 cartas y 66 paquetes transmitidos a la Media Luna Roja Marroquí para los prisioneros de guerra).

Prisioneros en poder del Frente Polisario

El CICR no había podido visitar, desde 1976, a los prisioneros de guerra mauritanos y marroquíes en poder del Frente Polisario. Así pues, prosiguió sus gestiones ante los dirigentes de ese movimiento, recordando el asenso de principio obtenido en 1978; mantuvo también contactos con las autoridades argelinas, tanto en Ginebra como en Argel. Tuvieron lugar en Argelia dos misiones, los meses de abril y octubre, de las cuales una del delegado general para Oriente Medio. Además, se dirigió, en octubre, una carta del presidente del CICR al secretario general del Frente Polisario.

A pesar de estas gestiones, ninguna reacción en el sentido de una apertura tuvo lugar por parte del Frente Polisario. Los obstáculos mayores con que tropezó el CICR eran los dos principios siguientes: el acceso a la totalidad de las personas detenidas y la conversación sin testigos, principios respecto a los cuales el CICR todavía no ha recibido suficientes garantías. Por ello, a finales de 1979, no había tenido lugar ninguna visita.

Asistencia a las personas desplazadas de la región de Tinduf

Para responder a una solicitud de ayuda de la «Media Luna Roja Saharaui», el CICR emprendió una acción limitada en favor de las personas desplazadas víctimas de las lluvias torrenciales que habían caído en la región de Tinduf (Argelia), a comienzos de septiembre.

Se compraron socorros (es decir, 8.065 mantas) para las personas necesitadas, en su mayoría mujeres y niños, por un valor de 73.840 francos suizos.